



- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA. Buenos Aires, 195 páginas.
- DE LUCCA, E. R. 1992. El águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) en San Juan. Nuestras Aves, 26: 25.
- DE LUCCA, E. R. 1993. Rapaces amenazadas: el águila coronada. Nuestras Aves, 29: 14-17.
- DELHEY, J. 1992. Algunas aves nuevas o poco conocidas para la región de Bahía Blanca. Nuestras Aves, 27: 21-32.
- DELHEY, J. y M. CARRETE. 1999. Aves nuevas o poco conocidas para el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Nuestras Aves, 40: 11-12.
- FRAGA, R. M. 1997. Aves. En J. J. García Fernández (coord. gral.), Mamíferos y aves amenazados de la Argentina: 155-219. FUCEMA y Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, 221 páginas.
- GIAI, A. G. 1950. Notas de viajes. El Hornero, 9: 121-164.
- GIL, G., E. HAENE y J. C. CHEBEZ. 1995. Notas sobre la avifauna de Sierra de las Quijadas. Nuestras Aves, 31: 26-28.
- GONNET, J. M. y P. G. BLENDINGER. 1998. Nuevos registros de distribución del águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) en el oeste de la Argentina. El Hornero, 15: 39-42.
- MACEDA, J. J. 2001. Nuevas citas del águila coronada (*Harpyhaliaetus coronatus*) para la provincia de La Pampa, Argentina. Nuestras Aves, 41: 27-28.
- MARTELEUR, G. 1997. Lista de aves de la provincia de Santa Fe. En Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas: 113-136. Gobierno de la provincia de Santa Fe, APN, pub. de la Asoc. Coop. De la EZE. Santa Fe, 174 páginas.
- MIATELLO, R., C. ROSACHER y V. COBOS. 1993. Algunas especies de aves nuevas o con pocos registros para la provincia de Córdoba, República Argentina. Nótulas Faunísticas, 50: 1-12.
- ORDANO, M. y A. BOSISIO. 2001. Catálogo de aves del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino", Santa Fe, Argentina. Mus. Prov. de Cs. Nat. Florentino Ameghino, serie Catálogos N° 7.
- SISTEMA PROVINCIAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS. 1997. Gobierno de la Provincia de Santa Fe, APN, Pub. de la Asoc. Coop. de la EZE. Santa Fe, 174 páginas.
- YZURIETA, D. 1995. Manual de reconocimiento y evaluación ecológica de las aves de Córdoba. Ministerio de Agricultura y Ganadería y Recursos Renovables, Córdoba, República Argentina, 396 páginas.

Recibida: julio de 2002

Revista Nuestras Aves, 46:32-35

PARDELA CABEZA NEGRA (*Puffinus gravis*) EN EL NOROESTE PATAGÓNICO

Valeria Ojeda

Universidad Nacional del Comahue (CRUB), 8400 Bariloche, Argentina
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
 Correo electrónico: campephilus@bariloche.com.ar

Al noroeste de la Patagonia, en plena cordillera andina (Figura 1), se halló una pardela cabeza negra (*Puffinus gravis*) el 12 de julio de 2000, luego de varios días de temporales de viento en los que se alternaron tormentas del este y del oeste. El animal fue encontrado vivo, a 1.250 m sobre el mar, sobre el suelo nevado de un bosque de lenga (*Nothofagus*

pumilio) situado a 18 km de San Carlos de Bariloche (41° 15' S, 71° 16' O), Río Negro, Argentina. La pardela estaba muy débil, pero no seriamente lastimada, y fue mantenida en cautiverio hasta su recuperación. Posteriormente, fue trasladada a la costa atlántica patagónica y liberada en Puerto Madryn (42° 08' S, 65° 05' O), Chubut. Cabe destacar que



► ARTICULOS

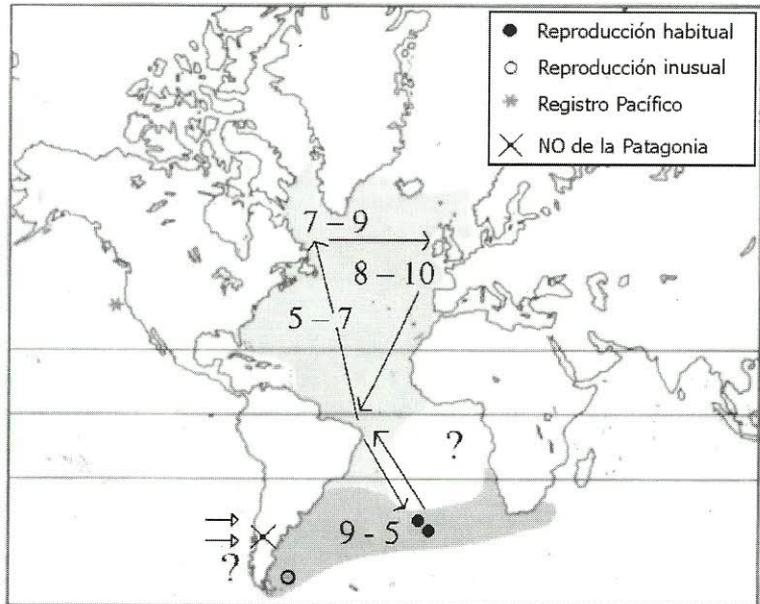
con esta cita se anota el primer registro mediterráneo para esta especie marina y pelágica.

Durante unos 20 días de gradual recuperación, el individuo sólo aceptó calamar como alimento. Sobre la base de textos (principalmente Harrison, 1983), se logró una determinación bastante segura, que más tarde fue confirmada por un especialista en aves marinas (P. Yorio, com. pers.). Las características diagnósticas de la especie notadas en el individuo (muchas de las cuales se aprecian en las figuras 2 y 3) fueron: capucho y cola café oscuro (parecen negros) contrastando con el resto de la coloración dorsal pardo-grisácea más clara, prominente banda semilunar blanca en la rabadilla, parche abdominal oscuro sobre un plumaje ventral totalmente blanco interrumpido sólo en la cola y márgenes alares (negruzcos), pico color cuerno oscuro a negruzco (de 58 mm de largo), y semicollar blanco ascendiendo desde la parte ventral hacia la nuca. Este último difería parcialmente del descrito para la especie, pues no era completo (i.e. un collar). Según Harrison (1983), la nuca parda ya ha sido notada en individuos de esta especie, y correspondería a juveniles atípicos. Los juveniles típicos de *Puffinus gravis* son similares a los adultos, excepto por su coloración general más grisácea, y por los bordes de sus plumas más pálidos (Harrison, 1983). Otras características registradas fueron: largo total 47 cm, cobertoras de la parte dorsal finamente bordeadas de ante y, muchas de ellas, desgastadas, patas color carne con el borde externo marrón, e iris café. El individuo no mostraba signos de estar mudando el plumaje, lo cual, en esta especie, se manifiesta claramente por la aparición de bandas blancas en las alas (Harrison 1983), producto de la ausencia de cobertoras que dejan expuesta la base (blanca) de las rémiges primarias y secundarias (Tarry, 2000).

La presencia de esta especie en el Hemisferio Sur en julio y, particularmente, en el noroeste de la Patagonia, es difícil de explicar si se consideran su distribución y sus patrones de migración (figura 1). La pardela cabeza negra es una especie pelágica que

Figura 1: Mapa de distribución de la pardela cabeza negra (modificado a partir de Harrison, 1983), mostrando, entre otros datos, la localidad en que se halló un ejemplar errante.

Los números representan meses del año, que, junto con las flechas que recorren el océano Atlántico, explican el patrón migratorio conocido para la especie. Las áreas sombreadas de claro y oscuro representan zonas de residencia no reproductiva y reproductiva, respectivamente. Las flechas en el océano Pacífico marcan los vientos (oeste-este) predominantes en la Patagonia.



se reproduce en el Atlántico Sur entre septiembre y mayo, regularmente en dos islas del grupo Tristan da Cunha y en las Islas Gough, ambas localizadas en medio del océano, al sudoeste de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Según Harrison (1983), luego de reproducirse, la migración transecuatorial comienza en abril, y para septiembre-octubre la especie ha llegado al sector nordeste del océano Atlántico, retornando a las colonias reproductivas a partir de septiembre. La ruta migratoria resulta semejante a un "ocho" a través del océano Atlántico (detalles en Harrison, 1983).

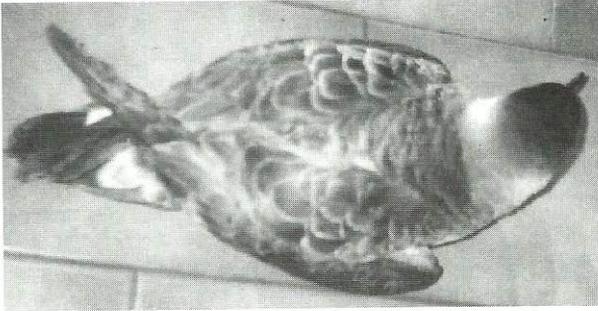
Casi no existen registros publicados de esta especie fuera del Atlántico. En pleno Océano Pacífico existe un único registro en la Bahía de Monterrey, California, en febrero de 1979 (Harrison, 1983). Además, existen unos pocos avistajes en el extremo sur de Sudamérica, donde los océanos Atlántico y Pacífico se encuentran: fue avistada en enero de 1966 cerca de la entrada Este del Estrecho de Magallanes y dentro del mismo (Humphrey *et al.*, 1972); se la



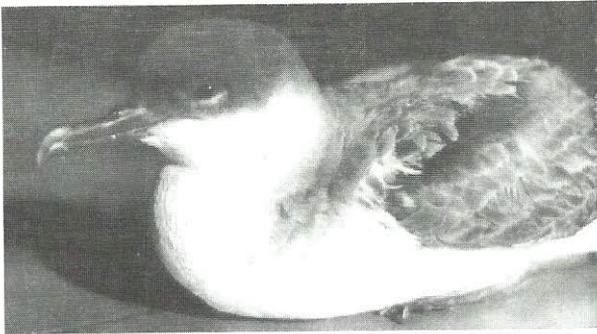
ARTICULOS

Figura 2.

Pardela cabeza negra hallada en los Andes al noroeste de la Patagonia, en vista dorsal.

**Figura 3.**

Pardela cabeza negra hallada en los Andes al noroeste de la Patagonia, en vista lateral.



considera rara en estrechos y mar abierto fueguinos (Clark, 1986); fue registrada en enero en la Isla de los Estados (Chebez y Bertonatti, 1994); y, para Chile, fue escasamente registrada en el Estrecho de Magallanes (Tessara Bernardino, 2002; R. Schlatter, com. pers.).

En aguas atlánticas argentinas, esta especie es de las más comunes entre los petreles (Canevari *et al.*, 1991), y se la encuentra generalmente lejos de la costa (P. Yorio, com. pers.). Montalti y Orgeira (1998) la hallaron en grandes concentraciones en aguas templadas, entre los 42-43° S (Península Valdés) y los 47-48° S (Golfo San Jorge), pero observaron sólo un ejemplar en latitudes donde la temperatura superficial del agua desciende a 7-7,9° C, a la altura de las Islas Malvinas, aproximadamente. Una pareja nidificando en 1975 en estas islas representaría una colonia desconocida o el comienzo de una expansión en el rango geográfico de la especie (Harrison, 1983).

Los dos aspectos más llamativos de este hallazgo son su fecha (pleno invierno austral), y la posibilidad de un origen oeste (por ejemplo, desde el océa-

no Pacífico) para el individuo, como alternativa al origen atlántico que cabría suponer a partir de la distribución conocida para la especie. Sobre el hallazgo de la pardela en su área de reproducción en plena temporada no reproductiva, cabe recordar que podría tratarse de un juvenil que no habría mudado su plumaje, hecho que ocurre, normalmente, durante la estancia de la especie en el Hemisferio Norte (Harrison, 1983). Por lo poco estudiada que está la especie (P. Yorio, com. pers.) y la fecha del hallazgo, es posible que exista una población residente (posiblemente no reproductiva) en el Hemisferio Sur. Sobre la procedencia del ejemplar recuperado, es oportuno mencionar que, si provino del Atlántico arrastrado por una sudestada, éste sería el primer registro de un ave marina pelágica exclusivamente atlántica para el noroeste patagónico. En esta región, la ocurrencia de aves pelágicas no es demasiado común, y pocas especies han sido documentadas en las últimas décadas (Christie *et al.*, en prensa), siendo todas ellas habitantes del océano Pacífico (o su zona de contacto con el océano Antártico), por lo que su presencia mediterránea pudo ser explicada por tormentas de nieve y viento que llegan a los Andes patagónicos, casi invariablemente, desde el Pacífico. Nótese que, bajo la hipótesis de un origen atlántico, la pardela tuvo que atravesar unos 500 km (como mínimo) de continente cubierto por estepa patagónica con escasos cuerpos de agua. Si, alternativamente, provino del océano Pacífico arrastrada por una típica tormenta patagónica, *Puffinus gravis* tendría una distribución desconocida en dicho océano. La hipótesis de un origen pacífico está sustentada básicamente en 1) la menor distancia desde Bariloche a ese océano (respecto del Atlántico), aproximadamente 180-112 km (dependiendo de tratarse de mar chileno abierto o del Seno de Reloncaví), 2) la dirección predominante oeste-este de los vientos y tormentas en la zona, y 3) la existencia de cuerpos de agua transandinos a baja altitud, y en cuyas cercanías han ocurrido varios de los avistajes o capturas de aves marinas en el noroeste patagónico (Christie *et al.*, en prensa). La hipótesis de una distribución desconocida para *Puffinus gravis* en el Océano Pacífico es bien vista por especialistas de Argentina y Chile (P. Yorio y R. Schlatter, com.pers.). Al respecto, cabe mencionar una cita informal de esta especie en enero de 1999 en el Golfo de Corcovado (43° S, aproxi-



► ARTICULOS

madamente), X Región, Chile (Hanford, 1999).

Agradezco particularmente a Lorenzo Sympson, quien proveyó importante bibliografía, monitoreó la salud de la pardela, y la transportó a Puerto Madryn para su liberación, y a Silvina Ippi, quien halló y rescató al animal. Agradezco a Eduardo Ramilo por su aporte de importantes datos. A Roberto Schlatter (Chile) y Pablo Yorio (Argentina) por su interés en el hallazgo, y sus valiosos comentarios respecto del mismo. A Carmen Úbeda por su ayuda en distintos aspectos del trabajo. A Adrián, Gala y David, quienes ayudaron de muchas formas, principalmente alimentando y bañando a la «mascota» en su estadía en casa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CANEVARI, M. P., P. CANEVARI, G. R. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA y R. J. STRANECK. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo 2. Fundación Acindar, Buenos Aires.
- CHEBEZ, J. C. y C. C. BERTONATTI. 1994. La avifauna de la Isla de los Estados, Islas de Año Nuevo y mar circundante (Tierra del Fuego, Argentina). LOLA. Buenos Aires, 57 páginas.
- CHRISTIE, M., E. RAMILO y M. BETTINELLI. En prensa. Aves del Noroeste Patagónico: atlas y guía. L.O.L.A., Buenos Aires.
- CLARK, R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Guía de campo. LOLA. Buenos Aires, 294 páginas.
- HANFORD, D. 1999. Trip reports in Surfbirds.com (URL: <http://www.surfbirds.com/mb/trips/hanfordchile99.html>)
- HARRISON, P. 1983. Seabirds: an identification guide. Croom Helm. Ltd. A. H. y A. W. Redd. Bekenham, 448 páginas.
- HUMPHREY, P. S., D. BRIDGE, P. W. REYNOLDS y R. T. PETERSON. 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). The Smithsonian Institution. Washington DC, 411 páginas.
- MONTALTI, D. y J. L. ORGEIRA. 1998. Distribución de aves marinas en la costa patagónica argentina. Ornitología Neotropical, 9: 193-199
- TARRY, E. B. 2000. New England Seabirds and Pelagic Birds (URL: <http://www.neseabirds.com/sheargreat.htm>)
- TESSARA BERNARDINO, J. 2002. Aves de Chile - gran guía web ilustrada (URL: <http://www.members.tripod.com/aveschilenas/>)

Recibida: agosto 2002

Revista Nuestras Aves, 46:35-36

NIDIFICACIÓN DE DOS TIRÁNIDOS EN LA PROVINCIA DE JUJUY, ARGENTINA

Francisco Cornell

El tero-tero 535, (4.602) San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina

Correo electrónico: franciscocornell@yahoo.com.ar

Burlisto chico (*Contopus cinereus*)

Los datos de nidificación del burlisto chico son escasos, contándose con un sólo registro para Misiones y varios correspondientes a otros países (Narosky y Salvador, 1998).

El 8 de noviembre de 2001 en un sector semiurbano de la Quebrada de Lozano (24° 05' S; 65° 24' 30" O) a 1.500 m de altura, provincia de

Jujuy, hallé un nido habitado de la especie. Estaba a 10 m del suelo sobre la horqueta del tronco principal de un renoval de seibo jujeño (*Erythrina falcata*). Tenía forma de tasa, semiesférico, y estaba construido principalmente con materiales vegetales entre los que se distinguió musgo, aunque también se observaron crines de caballo y fibras de lana. El 21 de noviembre de 2001 observé por lo menos un pichón en el nido.